

EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tillo núm. 28.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., linea. 1 rl.
Suscritores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

INTRODUCCION Á EL AÑO 1867.

Entre las mejoras y adelantos mate-
riales con que la inteligente astucia hu-
mana sorprendiera á la taimada y soño-
lienta encubridora de secretos útiles y
necesarios llamada Ciencia, la imprenta
es indudablemente el mejor y el de más
trascendencia.

Es el diamante de más valor, la per-
la más preciada de cuantas engarzara en
su inmarcescible y laureada corona, la
época moderna.

Es la transmision fácil, segura é im-
percedera del pensamiento y actos hu-
manos; y en esos caracteres indelebles
grabados sobre el papel, en los qué es-
tudia y conoce el hombre el móvil y la
verdadera causa de los acontecimientos,
y por medio de los qué, acierta á descif-
rar esos misterios sociales que en el acto
de su aparicion no se explicara; han sido
la palanca de Arquímedes, de que se ha
valido la civilizacion para llevar á cabo
la mejora general.

Las generaciones, al leer la historia,
han visto los escollos con que toparan
sus antecesoras y los han evitado; los
defectos de que por desgracia no está li-
bre la humanidad, si no se han corregido
han menguado; y el curso progresivo
de las sociedades, lento y pesado en su
desarrollo, fué ya mucho más rápido
desde el primer momento en que el in-
mortal Guttemberg imprimiera ese sello
eterno á los hombres y á las cosas.

La invencion de la imprenta, desde
que la concibiera su ilustre autor hasta
nuestros dias se ha revestido en sus ma-
nifestaciones prácticas, de distintas for-
mas, y en su parte más material ha
sufrido notables y provechosos cambios.
La aplicacion del vapor á la industria la
hizo tomar un vuelo colosal, y los ade-
lantos que sobre tan importante ramo se
han conseguido muy recientemente en
los Estados-Unidos dejan vislumbrar un
porvenir todavía más brillante.

Uno de sus muchos medios de accion
más poderosos, y que quizás y sin qui-
zás haya sido el que mayor influencia
ejerciera en la manera de constituirse
nuestras sociedades modernas, es á no
dudar el que se conoce bajo la denomi-
nacion de: *Prensa periódica*.

Ese pliego de papel en forma más ó
menos grande y bella, que su inmensa
baratura pone al alcance de todos, y que
nos ofrece diaria ó periódicamente datos
y noticias interesantísimos; que combate
las arbitrariedades, corrige los abusos;
que sirve de cortapisa á los desmanes de
unos y á las vejaciones de otros; que
aclara discutiendo, las cuestiones más
importantes ya en el orden social, polí-
tico y administrativo; que ilustra nues-
tro entendimiento dándole á conocer los
adelantos en todos los ramos, que alcan-
zaran los diversos países del globo; y
que conserva en fin, vivo y creciente el
deseo natural que tiene el hombre de co-
nocer é indagar cuanto atañe á su bien-
estar individual y colectivo; ese pliego
de papel, lo repetimos, es el poderoso
talismán, la vara mágica de que se ha
valido la imprenta para la regeneracion
de las sociedades.

Y no se diga que los abusos del pe-
riodismo han ocasionado infinidad de
males, porque ante los inmensos benefi-
cios que ha producido y que todos pal-
pamos, caen por su pié las razones, por
sus contrarios alegadas. Reúnanse sino
esas dos cantidades y se verá que la
exorbitante suma de los últimos deja
muy atrás la exígua cifra de los prime-
ros. Además que si por los abusos de-
biéramos formar juicio y desechar por
consiguiente la cosa como á perjudicial
no habria institucion posible, porque
hasta la más santa es susceptible de
ellos.

Se comprende no obstante que el pe-
riodismo haya tenido y tenga siempre
numerosos y encarnizados enemigos,
porque siendo como es, su mision gene-
radora y progresiva, á muchos conven-
dria no solo que la sociedad se estacio-

nara, sino que hasta retrocediera á
tiempos, afortunadamente ya pasados.

Existen entre nosotros y pululan con
sobrada frecuencia en la sociedad, hom-
bres egoistas por naturaleza, déspotas
por orgullo, que quisieran dominarlo y
avasallararlo todo.

La religion, la política y la ciencia
las creen exclusivas y suyas propias, y
con hipócrita afán é intencion solapada
buscan soluciones ambiguas y andan
solicitos tras de ocasiones propicias en
las qué puedan apoderarse de la supre-
macia de esos tres grandes elementos. Y
como precisamente el periodismo sirve
para regular, armonizar y equilibrar las
diversas y necesarias tendencias sociales
para que el orden general descanse so-
bre bases sólidas, hé aquí el porqué de
esa lucha incesante que viene sufriendo y
sufrirá por parte de esos hombres mono-
polizadores.

Pero que se desengañen los qué con
tal modo de obrar quieren detener la
marcha natural de los acontecimientos,
porque no es el espíritu de la época el
que empuja á las generaciones hácia ese
punto luminoso que se descubre en el
horizonte y que ofrece esa felicidad, ese
complemento de vida que tanto anhela,
no, es otra razon mas elevada. Es el de-
do de la Providencia que marca á todos
y á cada uno el camino que debe seguir
y la mision que ha de llenar; y eso lo
indica muy claramente, ese deseo, ese
afán de ser feliz que siente el hombre
allá en el fondo de su corazon y que pri-
va á la sociedad que detenga su curso
rápido en la senda de adelantos morales
y materiales que sigue.

El periodismo, ya lo hemos consigna-
do en otra ocasion, es un apostolado, y
en su mision civilizadora tiende al per-
feccionamiento general de la raza hu-
mana.

Su principal objeto y en la acepcion
mas estática de su belleza moral, es ilus-
trar el entendimiento, cultivar la inteli-
gencia y educar el sentimiento. Y en sus
aspiraciones exteriores con respecto á la

soiedad, es el defensor de los derechos
del ciudadano, el fomentador de los inte-
reses públicos, el representante de todos,
y la verdadera y genuina expresion en
fin, de la voluntad universal.

Véase pues, cuantas y cuan inmensas
son las ventajas que nos reportara la
prensa periódica y el poderoso influjo
que ha ejercido y ejerce todavía esa ins-
titucion salvadora en el sucesivo desar-
rollo de la humanidad.

Y no hay que temer sus abusos, por-
que en su seno, lleva el correctivo para
los desmanes que pudiera cometer, pues
esa misma publicidad que dá á sus actos,
es su mejor salvo conducto. Y por eso
no debe tampoco sorprendernos que la
generalidad de las ocasiones, en las qué
se hayan tomado medidas coercitivas
para restringirlo, dieran un resultado
completamente opuesto al que su autor
se propusiera.

Hoy que nuestro semanario ha entra-
do en el tercer año de su publicacion,
nos han parecido muy oportunas y de
suma trascendencia, esas generales y
breves consideraciones que dejamos es-
puestas, ya que durante nuestra perma-
nencia en el estadio de la prensa se nos
hayan dirigido graves y sentidos cargos;
cargos qué, debemos consignarlo, ni una
vez siquiera han sido dimanados de ese
deseo noble y desinteresado de corregir
faltas que tal vez nuestra inesperienza
pudiera habernos hecho cometer, sino
que se nos han hecho con la dañina in-
tencion de sofocar las justas y legítimas
aspiraciones de un pueblo, y se ha que-
rido cortar de raiz el poco ó mucho vue-
lo que tomará nuestra naciente publica-
cion, que ha sido, es, y será siempre el
centinela avanzado que guarda firme é
impertérrito, el sagrado depósito de los
intereses comunes que á su custodia se
confiaran.

Nuestros lectores habrán visto en el
último número del próximo pasado año,
la suscita y detallada reseña que de los
perances que nos sobrevinieran, ha he-
cho uno de los compañeros de redaccion.

y por ella podrán juzgar de la verdad de nuestras palabras.

Allí verán con que poca razón se decían enemigos de *El Faro* y nos declaraban cruda y encarnizada guerra, en la creencia de que ante esa lucha titánica desmayarían nuestras fuerzas y sucumbiríamos.

Conocida y valorada la buena fe y lealtad con que procedieran los llamados enemigos nuestros, nos abstendremos de toda apreciación, que salida de nuestros labios tal vez fuera tildada de parcial y apasionada: lo dejamos al buen criterio de todos y esperamos tranquilos el fallo que la opinión pública dará, al solapado y encubierto proceder de aquellos y al claro franco y preciso modo de obrar nuestro.

No se salva tan fácilmente la valla que separa el caos de la creación; es un salto mortal que suele costar caro al que lo intenta.

Y con efecto.

Durante los dos años que lleva de existencia nuestro periódico, ha visto cruzar por delante de sí, pálidas sombras como las del *Machbet*, y no ha faltado quien entre ellas descubriera alguna *Lucrecia*, que trataba de emponzoñar las cristalinas aguas de la fuente dó bebían los jóvenes redactores.

Cuando en una población existen almas tan pequeñas, cuyos trabajos de *zapa* minan sordamente los cimientos de un edificio útil y necesario, levantado única y exclusivamente para dar lustre y esplendor á la misma; que la embellece, que la dá importancia, colocándola al nivel de los pueblos cultos é ilustrados ¿qué podrá esperarse? ¿Qué aliciente ofrecerá á los verdaderos amantes de su país? ¿Qué á los entusiastas partidarios de las glorias nacionales?...

¡Parece increíble que en pleno siglo diez y nueve tengan lugar escenas de la Edad Media!

¡Tanta apatía en el siglo del vapor!

No nos sorprende sin embargo.

Un nuestro compañero de redacción lo ha dicho: «no se pasa impunemente de la sombra á la luz!»

¡Y que amarga verdad encierran esas breves palabras!

¡Cruento sarcasmo, méntis solemne, que las generaciones pasadas dan á la actual, cuando esta se enorgullece de sus progresos!

Si lo pasado es el claro espejo de lo porvenir, no nos será difícil comprender el drama que se desarrollará en nuestro tercer período de prueba.

Se nos combatirá dura y cruelmente como hasta ahora; seguirá dándose una interpretación torcida á cuantos escritos vean la luz pública en las columnas de *El Faro* y se supondrán segundas intenciones á los autores de los artículos. Continuará diciéndose que no guardamos respetos ni consideraciones á institución alguna por buena y santa que sea, y los que se den por aludidos creerán que

violamos el sagrado del hogar describiendo escenas, que en su pobre concepto, solo pertenecen á la vida privada. Que somos orgullosos, necios y pedantes; locos, visionarios é insensatos; que nuestro entendimiento no funciona regularmente; que vamos contra la corriente; que nos hemos empeñado en reformar la sociedad, cuando quien realmente debiera reformarse somos nosotros, y un sin fin de epítetos y dieterios más que sería prolijo y pesado enumerar.

Si, todo esto y mucho más se dirá de nosotros y de nuestro periódico durante el corriente año 1867.

Si no temiéramos herir la susceptibilidad de ciertas clases y personas, que ya en más de una ocasión y sin motivo fundado nos han dado pruebas de tenerla muy *desarrollada*; tal vez podríamos explicar el móvil de esa cruzada formidable, que por parte de algunos, contra nuestro periódico se levantará.

No obstante de que la mayoría ha visto con general beneplácito la aparición de este semanario, con todo nuestro pensamiento ha sido muy poco secundado. Ciertas y mezquinas rivalidades, que no queremos consignar, porque son indignas de un pueblo culto, le han privado de la general aceptación que en otras épocas y en otras poblaciones indudablemente alcanzara.

Sin embargo y á pesar de estas y otras muchas más razones que callamos, ni un momento siquiera hemos vacilado.

Hemos hecho un esfuerzo sobrehumano y nos hemos colocado muy altos, á fin de respirar otra atmósfera más pura, para que así no llegaran á nosotros los pútridos miasmas que despiden los cuerpos corrompidos; y desde aquella altura hemos exclamado: *¡miseria y debilidades humanas!*

Hemos echado una mirada retrospectiva á nuestro pasado, y nuestras mejillas no se han ruborizado, y la tranquilidad de nuestra conciencia nos ha probado que habíamos obrado bien.

Hoy como ayer y al igual que mañana, queremos y podemos levantar erguida nuestra frente, y por eso no hemos cejado; y firmes en nuestro propósito seguiremos por la espinosa senda que nos hemos trazado, siendo en todas ocasiones, hasta cuando nos viéramos al borde de insondable abismo, los defensores de la JUSTICIA y el DERECHO.

El Aredano.

Sección literaria.

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES. (Fragmentos.)

Los sencillos pastores de Judá, por los ángeles llamados, á ser de los humanos precursores, en tributar al gran Recien nacido homenajes de amor, á sus hogares volvieron asombrados, el prodigio contando enaltecido en dulces y tiernísimos cantares.

Más era ya venido

el tiempo en que á los hombres otros labios de más autoridad, noticia dieran del gran suceso en Bethelen cumplido. Los de sencillas almas han creído, ahora toca á los reyes y á los sabios.

Siguiendo de una estrella la marcha caprichosa al través de la atmósfera azulada; de Seleucia la bella capital de los Partos afamada, partió una caravana numerosa: Tres magos, sapientísimos varones, de su nación orgullo y altiveza, de numerosos siervos escoltados, cabalgando en camellos abrumados só la alta pesadumbre de muchos, ricos y preciosos dones destinados á Aquel que en la pobreza quiso nacer del mundo; se encaminan del astro amigo á la esplendente luz á la feliz Belén: á diestra mano dejan detras de sí, como declinan del Eufrates undoso al seco llano de destrozados mármolos cubierto, el campo solitario dó en otro tiempo fuera Babilonia. El viento del desierto rompe sólo el silencio funerario de aquella inmensa tumba, y su alentar que en ecos mil retumba con lúgubre ruido en el campo de muerte des poblado, semeja á un hondo, fúnebre gemido, de Dios mismo lanzado sobre los restos del poder pasado!

Delante de los régios caminantes, tal como la columna luminosa que á la playa arenosa del Rojo mar guiara en otros días las fugitivas turbas palpitantes del pueblo de Israel; en las sombras noches, y cuando el sol en su carrera de luz inunda la terrestre esfera; la estrella conductora, de la dicha del mundo anunciadora, como mortal viajero, caminando, ya recta, ya oblicuando en el campo del cielo esplendoroso, vá en curso caprichoso su camino á los Magos señalando. Y cuando del reposo el hora del viajero apetecida llega, la clara estrella, suspendida sobre las tiendas candidas, parece que en su lecho de nubes se adormece; y la aurora venida, dá otra vez la señal de la partida.

Y siguiendo en la altura de la estrella la marcha infatigable, pisaron la comarca bendecida de la Mesopotamia: deleitable region, entre los cauces comprendida del Eufrates y el Tigris caudalosos; y luego en los senderos arenosos, á la lumbre del astro que camina, entraron de la seca Palestina.

Por fin á la mitad de un claro día cuando el sol más fulgente relucía, las elevadas torres divisaron de una grande ciudad, cuyas agudas veletas, en los aires descolaban sobre las cimas áridas, desnudas, de las montañas mil que la cercaban. Y los pechos henchidos de alegría, ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! gritaron, y á la Sion terrestre saludaron.

Más de la sed ardiente fatigados, llegaron con premura á apagarla en la linfa transparente de una cisterna oculta en la verdura que á la orilla del árido camino les deparó el destino.

Desalterados ya, la amiga estrella volviéronse á mirar; mas los cuitados ni el astro luminoso, ni su huella pudieron descubrir; desorientados á la Santa Salem se dirigieron: «esta es, sin duda, la ciudad, digeron, «cuna feliz del joven rey Mesías «que anuncian las antiguas profecías: «¿A qué dudar?—Por la primera puerta «que entremos en Salem, las colgaduras «apreciadas, las esencias olorosas, «los ramos de palmera entretegidos, «los alegres sonidos «de las arpas hebreas; las ruidosas «danzas, y los triunfales alaridos, «bastante nos dirán, sin duda alguna

«dónde del Niño rey yace la cuna.»

Más al entrar por la ferrada puerta, de la ciudad famosa, melancólica, mustia y silenciosa, cual si de hombres hallárase desierta, la vieron con espanto. Una espaciosa calle tomaron, en la cual se vian de distancia en distancia algunos hombres que el extranjero séquito miraban y entre sí recatados departían ó en torno de los sabios se apiñaban.

Entre tanto los Magos preguntaban por el Rey inmortal recién nacido; pero los Salemitas se admiraban: «¿En dónde habeis oído «esa nueva feliz?» les respondían y con aire de duda, sonreían. «El que reina en Judá, no es el Ungido «del Señor, ni del pueblo el escogido: «es un vil extranjero, «quien, del trono á los bárbaros comprado, «no tiene por fortuna un heredero.»

Y los Magos partieron, y presurosos de Sion salieron por la segura puerta de Damasco llamada.—En el altura vieron resplandecer con lumbre pura, la estrella de sus pasos conductora.

La marcha antes incierta siguieron por el áspera llanura de regocijo llenos; mas cuando mas agenos de alguna variación, van caminando del rey profeta á la ciudad; cambiando de dirección la estrella en su camino, sobre un establo rústico vecino entre las blancas nubes descendiendo, de pronto se detuvo. El portentoso prodigio los viajeros comprendiendo, con ademán humilde y respetuoso de sus cabalgaduras desmontaron y en el oscuro asilo penetraron.

Y el calzado en sus plantas sostenido con riquísimas cintas, desataron, y el polvo del umbral enaltecido á las añosas frentes elevaron. Y al ver al celestial Recien nacido, postrados contra el suelo, le adoraron; primero en gracia, si en amor segundo, tributo que al Mesías diera el mundo.

Y los cofres abriendo esplendorosos de preciadas maderas contruidos, sacaron los perfumes olorosos en los campos del Yemen recogidos, y oro puro: presentes misteriosos, tesoros y perfumes ofrecidos, el oro al rey, la mirra al ser humano y el incienso al Eterno soberano.

José Zorrilla.

Variedades.

FANTASÍA.

¿Qué es vivir?...

Lo es acaso, el vejetar del campesino que abandonando su lecho al despuntar el día, riega la tierra que le sustenta con el sudor de su rostro aguardando, tranquilo, el toque de oraciones para recogerse, confiado, sin odios y sin deseos?...

Lo será tal vez, el alentar del mísero proletario que hambriento y desnudo maldice incesante, desde el fondo de su buhardilla, la hora aciaga en que vió del sol los primeros rayos?...

Lo es por ventura, la metódica regularidad de la clase media que esclaviza los actos de su vida al minuto de un reloj, y sin embargo, se acuesta siempre tranquila dispiertándose siempre sonriente?...

Lo será quizá, la posición desahogada de la clase propietaria, pero cuya esfera de acción se limite al radio de una población subalterna?...

No, mil veces no.

Vivir no es vejetar; vivir es gozar del mundo y sus placeres; respirar el ambiente de los grandes centros de poblacion dó la riqueza, el lujo y la elegancia, anonada y encanta, arrebatada y subyuga: vivir es salvar las distancias al raudo paso de la locomotora; cruzar los mares en alas del vapor: vivir, en fin, es ser católico en la Nacion de los Torquemadas; creyente á orillas del Bósforo; protestante en la nebulosa Albion; demócrata en Suiza, feniano en Irlanda, unitarista en Italia, hombre de orden en España; tirar las *isabelinas* en Madrid, los *napoleones* en París, las *gregorinas* en Roma; rendir culto á Baco, ceñir coronas de verdes pámpanos y laurel á la Venus mitológica, y levantar altares á la Diosa-Razon; este es el bello ideal de la felicidad humana, esto es vivir.

No os alarmeis espíritus pusilánimes y cándidos; no levanteis la voz respetables místicos; no vocifereis, jesto se vá! partidarios de la escuela histórica; pues si la vida no es mas que un sueño, ¿qué podemos hacer sino soñar?

Y sueños hermosos por vida mia, son los que tiene la sociedad actual.

Si hemos arrancado uno á uno los secretos á la naturaleza; si hemos dicho á los mares, sondearemos tus entrañas á despecho de tu braveza y poderío clavando en ellas eléctrico

alambre para comunicarnos de polo á polo; si hemos abreviado la duracion de las guerras perfeccionando las armas ofensivas y encontrado el medio de gastar mucho sin apenas tener un cuarto, ¿por qué no hemos de soñar en arrancar un secreto á la ciencia que nos convierta en nuevos Matusalenes?

Y en esa consoladora esperanza, ¿á qué despertar de ese continuo ensueño que bate sus alas de carmin y zafir sobre esas populosas ciudades que encierran en su recinto, tesoros de inagotable dicha, edenes de *virginal* amor?

¡Ah! bien hayan los grandes centros de poblacion; loor á vosotras, Níves de la edad moderna, no vereis ya en vuestras báquicas orgías el *Mane, Thesel, Phares*, del Festin de Baltasar.

Dentro vuestros muros, el corazon se hincha, se entusiasma, se engrandece; al trasluz de una botella de Champagne ó al choque de estriadas copas, se comenta y analiza eso que han dado en llamar reputacion de la mujer, el honor del marido, la santidad de la familia; y el galante seductor que llega hasta el tálamo nupcial en brazos de un amor correspondido, tiene siempre abierta una puerta de escape si sella con un puñado de oro los labios de interesada confidenta ó da con certero pulso en el corazon del marido si éste ha cometido la torpeza

de ponersele frente á frente por una, al fin y al cabo, infidelidad conyugal.

Los ayes del moribundo, el llanto del desgraciado, los lamentos del hambriento, no traspasan nunca á la superficie de vuestro ambiente embriagador; y la hermosa dama, la arrogante moza, la esbelta manceba se presentan altivas y hermosas, ya en los antepechos de los palcos, ya en lujosos carruajes, mostrando, risueñas, sus lascivos encantos que ó bien se cotizan al mejor postor ó bien se abandonan al amante afortunado.

Al despertar de ese ensueño, su recuerdo nos hace daño; tememos ver alguna realidad en ese parto de nuestra imaginacion calenturienta, y al recordar que nuestras costumbres admiten como moneda de buena ley, que la mujer se desnude para asistir á un baile y se vista para ir á un baño; sin ser partidarios de la escuela histórica, casi estamos tentados á exclamar, ¡jesto se vá!!!

F. S.

REMITIDOS.

Sr. director de *El Faro Bisbalense*.

Calonge 3 de enero de 1867.

Muy Sr. mio: Espero de su caballerosidad se dignará Vd. insertar en el número próximo el articulo que adjunto le incluyo, y que pertenece á un jóven obrero de esta poblacion. Por cuyo favor le anticipa las gracias S. S. Q. B. S. M.—N. R.

LA INSTRUCCION PRIMARIA EN

CALONGE.

En estos momentos no hay en esta villa asunto que interese como la instruccion de sus hijos.

Con los dos brillantes exámenes que se han verificado durante este mes, puede decirse que la civilizacion cierra el libro de la antigua historia; pone el sello último al apocalipsis de ignorancia y de discordia de esta poblacion; y arroja las ruinas del castillo de la usura y de la ambicion al abismo del olvido. Las clase trabajadoras de estas villa podrán tener los piés hundidos en un lago de sudor de la frente; pero su cabeza se pierde en un mar de luz que ilumina el porvenir de sus hijos.

No era posible que el trabajador arrancara á su hijo á la coyunda de la ignorancia, romper los últimos eslabones de esa cadena que ha ceñido á nuestra poblacion, sin un grande sacrificio.

El bien no se alcanza, no, en la tierra, sino por grandes trabajos. ¿Y dónde puede haber una causa mas gloriosa, para los padres de familia, que la causa de la instruccion de sus hijos?

Arriesgarse á gastar mucho dinero para sacar de la ignorancia á sus hijos, es uno de esos espectáculos que demuestran el grande espíritu de las calumniadas clases trabajadoras.

Si Babilonia, si Atenas, si la antigua Roma, se levantarán de sus sepulcros, no comprenderian este sublime hecho, no comprenderian, no, como dos asociaciones de los descendientes de aquellos que fueron párias en la India, ilotas en Esparta, esclavos en Roma, siervos en la Edad Media, como dos asociaciones de los que hoy se enorgullecen de ser los voluntarios del Trabajo, han organizado para la instruccion de sus hijos dos escuelas de instruccion primaria, una de niños bajo la enseñanza del activo é infatigable profesor de instruccion primaria superior D. Juan Vilaret; y otra de niñas bajo la enseñanza de Doña Dolores Llor, cuyas alumnas han presentado, en los referidos exámenes, labores que las niñas de colegios elevados no se desdenarían de presentar.

La instruccion primaria de los alumnos de ambos sexos de esta villa está bajo el desempeño de tres profesores y dos profesoras; siendo dos de aquellos y una de estas pensionadas por el Estado; y los dos restantes, á espensas de las dos asociaciones de que anteriormente nos hemos ocupado. Esto, si bien es satisfactorio al recordar que hace veinte años estuvimos envueltos en las tinieblas de la ignorancia, es decir, sin un solo profesor, no por esto deja mucho que desear; pues que le falta mucha distancia que recorrer para llegar al grado que se encuentra en los Estados-Unidos de la América del Norte.

El apogeo de la instruccion en la gran República norte-americana seria increíble, si no supiéramos el celo que despliegan los americanos por sus escuelas, como lo prueba este ejemplo.

— 16 —

dijo otra y añadió meneando tristemente la cabeza; lástima que no podamos disfrutar de él.

—Vaya una tontería! ¡quedarnos en casa, siendo así que nos pasarían lances divertidísimos!—Al concluir esta observacion, cada una de las modistas pasó los ojos por toda la reunion como preguntando á cada individua ¿te decides? despues de lo cual exclamaron en coro.—vamos vamos, fuera necios escrúpulos.

Tu tambien vienes María:—Oh! de ningun modo! dijo la pobre niña.

—¿Cómo que no? pues vendrás; y corre de nuestra cuenta, el que te diviertas.

—Nunca, nunca volvió á decir con firmeza:—Pero tanto rogaron, tan halagüeñas fueron las pinturas que presentó el pequeño consejo, que al fin se decidió hallando mil medios para engañar á su madre, y aquella noche se halló por vez primera entre el bullicio y algazara de un baile de máscaras.

El señor de Orrea la habia visto algunas veces y estaba loco por la conquista de aquella beldad no empañada por el hálito del mundo.

Por una de sus amigas supo la escena anterior y no quiso separarse de su lado resuelto á sacrificarlo todo para realizar sus diabólicos planes.

Algunos jóvenes invitaron la alegre comitiva de modistas á que pasara al restaurant, por lo que no se hicieron mucho de rogar.

Figuraos cuan interesante estaria nuestra heroína en medio de su confusion y aturdimiento.

Cuando al escuchar palabras poco decorosas, bajaba los ojos palpitante y ruobrizada, se parecia á una tierna paloma temblando bajo la mirada del gavilan.

— 13 —

—Es la verdad y temería vuestras predicciones, á no estar segura de la inviolabilidad de Enrique, á la influencia de vuestra sangre.

—Carlota, en las venas de ambos creo que corre la misma.

—La misma; repitió lanzando una carcajada burlona, con la diferencia de deberlo, él á un sentimiento puro, vos á una falta vergonzosa.

Aquellas palabras tan inesperadas, me dejaron como herido por el rayo.

Cármén, que durante la disputa habia permanecido callada, se acercó á Carlota para decirla con voz templada pero enérgica.—Es nuestro hermano.

Las dos cuñadas se envolvieron en una mirada: la de la una debió ser muy elocuente para hacer salir á la otra, con esta frase vulgar:

—Era una broma.

—No, no, puede concluir grité, porque siempre escucharé con gusto la explicacion de ese enigma;—pero Cármén valviéndose hacia mí con un ademan que espresaba el cariño y la dignidad.—Cárlos, no preguntes y olvida me dijo.

Conocí que seria inútil insistir, y salí despechado.

Cuando supe que debia partir para Francia, me atormentaba continuamente la idea de penetrar el misterio que creí describir en las espresiones de Carlota.

De vuelta de tu casa pude lograr lo que tanto deseaba, pues me fué dado hallarla un momento mas dispuesta de lo que yo creia.

—¿Os acordais de aquellas palabras?—La dije.

Dejó caer la labor sobre las rodillas, y me contempló con aire investigador. Ante esa duda me sonrei con bondad.

NACIONES.	Número de escuelas.	Núm. de habi- tantes por cada escuela.	Número de discipulos.	Núm. de habi- tantes por cada discipulo.	Corresponde a cada habi- tante.	Corresponde a toda la nacion. Reales.	Número de bibliotecas públicas.	Lista civil en reales.	Como visten los en- cargados de mante- ner el orden publico.
Estados- Unidos	150,000	200	7,500,000	4	22'50	675,000,000	10,000	500,000	Con un guante puesto en una mano, y el otro pendiente en la otra.
España. . . .	24,387	644'94	1,251,657	12'66	4	65,000,000	(1)	49,000,000	Con arma al brazo.
En esta villa. .	5	600	300	10	3'33	9,900	»	»	»

(1) En este momento no podemos recordar su número, aunque presumimos será muy exiguo.

Quince mil escuelas y cinco mil bibliotecas co-
munales contribuirían a aumentar la riqueza de Es-
paña; la moralidad y el saber serían un elemento
de orden infinitamente mejor que las bayonetas y
todos los que hasta ahora se consideran tales.

Baldomero Racolta.

Sr. director de *El Faro Bisbalense*.

Besalú 31 de diciembre de 1866.

Muy señor mio: Ruego á V. que se sirva
hacer insertar en su apreciable periódico la
carta que á continuacion transcribo, ya que
para ello está autorizado S. S. Q. B. S. M.,
J. M.

Sr. don Valeriano Goñi, Inspector de Ins-
trucción pública de la provincia de Gerona.

Besalú 31 de diciembre de 1866.

Muy señor nuestro: Con satisfaccion he-
mos sabido que así que V. llegó á esta pro-
vincia y se enteró del abandono en que la
comision local de Instrucción pública de
esta villa tenia la enseñanza de la misma,
abandono que alcanzó hasta el extremo de
dejar pasar muchos años sin reunirse sus
individuos, ni pisar los umbrales de las es-
cuelas, ni dar el menaje necesario para las
mismas, ni hacer celebrar exámenes, etc.;
fueron tantas y tan eficaces las disposicio-
nes que V. adoptó para mejorarla, que ya
felizmente hemos tocado sus buenos resul-
tados, pues en este mes se han celebrado
los exámenes generales y públicos que le
correspondian, con gran contentamiento
de los padres de familia y de la inmensí-
sima mayoría de la poblacion.

Así es, señor Inspector, que por todo lo
que ha hecho en pro de la educacion de es-
ta villa, nos permitirá le demos las mas es-
presivas gracias con toda la efusion de
nuestra alma agradecida; mientras queda-
mos rogando al Todo-poderoso que prolongue
la interesante vida de V., y su perma-
nencia como inspector en esta provincia,
por el bien de la enseñanza y lucimiento
del profesorado.

Esta ocasion, para nosotros tan grata,
aprovechámola para ofrecernos de V. se-
guros servidores Q. B. S. M.—Liborio Su-
riá, farmacéutico.—Ramon Suriá de Fal-

gás.—Vicente Casas.—José de Traver.—
José Bartomeu.—Juan Ros.—Isidro Ros y
Llober.—Bartolomé Bartomeu.—José Coro-
minas.—Francisco Pujiula.—Isidro Cabra-
tosa.—Alberto Thió.—Miguel de Traver.—
Benito Pabera y Homs.—Pedro Arneu.—
José Brandia.—Simón Pujol.—Mateo Ros
y Llorens.—Mariano Homs.—Antonio Pu-
jol.—Pedro Parella.—Jaime Pagés.—José
Cos.—José Micaló.

MOVIMIENTO DE ESTA POBLACION EN el finido año 1866.

Nacimientos..	152.
Matrimonios..	53.
Defunciones..	122.

Gacetilla.

Municipio.—Hé aquí el nombre de las
personas que han sido elegidas para el
presente bienio de 1867, con los cargos que
desempeñan:

Alcalde.—D. José Olmo.—Teniente 1.º.
D. Bartolomé Galí.—Teniente 2.º.—D. Ge-
rónimo Plaja.

Secciones en que se ha dividido el Ayun-
tamiento.—Funciones públicas, policía ur-
bana, mercado y Matadero.—D. Enrique
Labori, D. Salvio Cabruja, D. Juan Gener,
D. Francisco Casas.—Alumbrado y Baga-
ges.—D. Francisco Casas, D. Narciso Quin-
tana, D. Esteban Pagés.—Alojamientos.—
D. Jaime Vilallonga, D. Enrique Labori.—
Instrucción pública y Cuentas.—D. Juan
Torroella, D. Esteban Pagés, D. Juan Ge-
ner.—Obras públicas.—D. Francisco Ca-
sas, D. Juan Torroella.

Que se corrija.—No sabemos si los
vecinos de la calle de los Arcos tendrán
privilegio esclusivo para faltar á las reglas
de ornato y policía. Lo decimos, porque
con sobrada frecuencia hemos visto los
balcones de aquellas casas llenos de ropa,
puestas allí á secar, con notable perjuicio
de los pasantes por las aceras. Y no para
esto aquí, sino que hasta hay algunos que
el barrido de sus casas lo tiran por los bal-

cones y en los que riegan tambien los ties-
tos de flores, que en su creencia les sirven
de adorno, habiendo en mas de una oca-
sion salido este inofensivo gacetillero muy
mal parado de las inocentes bromas de
aquellos mas inocentes vecinos.

Símbles algebraicos.—¿En que se pa-
rece el nuevo Ayuntamiento á una regla
de tres?—En que guarda proporciones.—
¿Y á una ecuacion matemática?—En que
tiene una X por incógnita.—¿Y á un nú-
mero quebrado?—En que no es entero.

Charada.

(Llegida y endevinada?... Aixó 's veurá... Ja m' en-
gresca.—Algú hi pescará la fresca,—crech jo, més d' una
vegada.—Més s' adverteix, que no 's val recórrer al ca-
lerdari;—tan solament podrà anarhi—quí 's tinga per
mòlt tabat.)

Es la primera vocal,
Y un' alla planta, mòlt dreta,
Que no pert may la fulleta,
La dos: tersa es musical,
La quarta conjunció,
La quinta será vocal,
Quarta-quinta fá 'l pardal
En la propia estació.
Dos y quinta es qualitat,
Com ho proclama la gent,
De la Senyora element,
La Verge de la Pietat.
Tot, (vull dir lo nom enter.)
Es diada senyalada,
Y, per cert, mòlt celebrada
En aquest mes de janer.

S.

(Solucion á la del número anterior.)

IN-NO-CENTS.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza
del Castillo, núm. 28.—1866.

—Es que, insistí de nuevo, la salida me pareció tan poco espon-
tánea para vuestro talento, tan inadmisible para disculpa, que os
suplico me espliqueis el verdadero sentido de la alusion.

—No pensaba que salierais con una peticion tan extravagante,
contestó con sequedad.

—Eso es efecto de vuestro empeño en querer que pase por bro-
ma, lo que fué una verdadera ofensa.

—No se si supondrá talento ó malicia, objetó con intencion, el
que entre familia se interpreten las palabras solo por su sentido
literario.

—Creo que supondrá mucho talento, repuse del mismo modo,
cuando se puede dar con el hilo de torcidas intenciones, que guia
las tales palabras.

—¡Caballero! al decir la verdad, las intenciones siempre son
rectas, exclamó indignada.

—¿Con que habia algo de verdad en la acusacion que hicisteis
á mi familia?

—He dicho ya que no miento y si tanto os empeñais en que es-
plique lo que al fin y al cabo solo servirá para abatir vuestro or-
gullo, no tengo ningun inconveniente en hacerlo, pero antes, aña-
dió con flemma, quiero contaros unos amores.

Hará unos veinte y seis años, que la señora de Gonzalez fué lla-
mada por un hermano suyo, que estaba en los últimos momentos.

El moribundo pidió que los dejasen solos, y despues de reco-
gerse un momento, tomó entre las suyas ya heladas, las manos de
nuestra madre, diciéndola con acento cariñoso:

«Te he escogido á tí hermana mia, para hacerte una confesion
muy penosa, porque estoy seguro que nunca me maldecirás por
mis extravíos.»

Ahora yo referiré el caso de un modo mas esplicito, con estilo
menos lacónico que el que usó el enfermo.

Ocho meses antes, el señor de Orrea conoció una jóven honrada
y pura como un ángel, la que en su infancia, gozara de una po-
sicion bastante desahogada, pero despues, murió su padre, y la
pobre viuda se vió precisada á consentir que su hija trabajase en
un taller de modista.

La niña se halló de pronto entre jóvenes avezadas ya á los pla-
ceres y al coquetismo, sin que conociera los escollos de que están
sembradas estas dos sendas ni la diplomacia que empleaban sus
compañeras para librarse de caer en ellos.

Estábamos en el lunes de carnaval, y se habian reunido para
concluir algunos trajes.

Todas las obreras se reían de la timidez de María, al mismo
tiempo que envidiaban su rara hermosura.

Reunia tanta candidez y amabilidad, que la querian con el mis-
mo embeleso, que se quiere á la niña que hace reir por su inocen-
cia y enloquece por su ternura.

Era el tema de sus bromas, de sus mimos, y la pequeña reina
del taller, y por esto pretendian lanzarla entre el torbellino de
goces á que se entregaban sin reparo.

Sin duda para internar en su jóven corazón el émulo de la va-
nidad, que tantos estragos causa en la mujer, hicieron que se
probase un elegante vestido que acababa de confeccionar.

Al ver retratadas en el espejo sus encantadoras formas, á las
que daban mayor realce las perfecciones del tocado, un vivo car-
min coloreó la frente de María.

—¿Sabes que estás seductora? exclamó una de sus amigas.

—Y ese traje es á propósito para lucir en el baile de esta noche